



EDUARDO  
ANTONIO  
VELÁSQUEZ  
CARRERA

## Manuel Roberto Díaz Castillo (1932-2014)

En las gravileas, *Piqui* podés ir en paz.

Mi generación creció después de la caída del coronel Jacobo Árbenz Guzmán en junio-julio de 1954, a manos de la intervención norteamericana, liderada por el Departamento de Estado y ejecutada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA), y la conspiración oligárquica guatemalteca y el clero reaccionario. Por ello, cuando nos llegó la adolescencia y estábamos por concluir el bachillerato, comenzamos a estudiar los problemas sociales de Guatemala. Ya el país se encontraba en pleno conflicto armado interno.

### Hombre ilustrado y de la cultura.

Nuestros primeros encuentros fueron con intelectuales de la talla de Carlos Guzmán Böckler –autor de un clásico de la sociología nacional *Guatemala: Una interpretación histórico-social* en coautoría de Jean-Loup Herbert–, cuando se diera el conflicto de tierras de Sansirisay, llevados casi de la mano de nuestro maestro Edgar Palma Lau, del Colegio Salesiano Don Bosco, hasta la Asociación de Periodistas de Guatemala (APG) lugar en donde se discutiera el tema. Eran los años finales de los sesenta y comienzos de los setenta del siglo pasado. De esa forma, nos fuimos adentrando en el conocimiento de autores como Severo Martínez Peláez y su *Patria del Criollo*, y de otros científicos sociales guatemaltecos que podíamos ir leyendo gracias a publicaciones como *Lanzas* y *Letras*, que Antonio Móvil editaba; *Alero*, todo un icono de las mejores revistas de la Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac), en la que, además de Roberto Díaz Castillo, contribuyeron intelectuales y artistas como Mario Monteforte Toledo, Luis Cardoza y Aragón, José Pepe Mejía, Arnoldo *El Tecolote* Ramírez Amaya, Marco Antonio *El Bolo* Flores, entre otros. En esas revistas se podía leer lo que a nuestra generación le fuese vetado, especialmente generando un vínculo entre la intelectualidad

guatemalteca en el exilio y la resistencia interna en el país.

Con los años pude conocer al famoso *Piqui*, deleitándome con obras suyas como *Las Redes de la Memoria*, en las que supimos de su andar en el exilio en Santiago de Chile, ciudad en la que compartió con Antonio Móvil y el no menos conocido Augusto *Tito* Monterroso. Supe por él, lo que le hicieron los necrófilos a uno de sus hijos. Nos llevó de la mano a conocer a los guatemaltecos de su generación y la anterior a él. Fue en aquellas revistas que comencé a conocer las obras y el pensamiento de Edelberto Torres Rivas, Jorge Mario García Laguardia, Antonio Fernández Izaguirre, José Luis Balcárcel, Carlos Navarrete, Jorge Sarmientos, Amerigo Giracca, José Barnoya, Mario René Chávez, Enrique Muñoz Meany, Luis Cardoza y Aragón, Miguel Ángel Asturias, César Brañas y Flavio Herrera, entre otros.

*Piqui* fue hombre ilustrado y de la cultura. Profesor y secretario general de la Usac, durante la gestión de Rafael Cuevas del Cid. Él mismo un escritor, admirador de la obra de Luis Cardoza y Aragón. Hombre de refinados gustos, bebedor de buenos vinos chilenos, oidor de buena música, reconocido por su bonhomía y amistad, por su lealtad a sus principios y valores. Nombrado por unanimidad Profesor Emérito de la Usac. Impulsor de publicaciones, conciertos, exposiciones de arte y de cinematografía. Director de la Editorial Nueva Nicaragua. Fundador del Centro de Estudios Folkloricos y del Centro Cultural del Colegio Mayor de Santo Tomás de Aquino, en la ciudad de La Antigua Guatemala, en donde falleció el domingo pasado en torno del mediodía. En las gravileas, *Piqui* podés ir en paz. Un fuerte abrazo a sus deudos, a las buenas gentes de la Usac y a la cultura guatemalteca.

Las cartas para publicarse en este espacio estarán sujetas a edición. Los responsables deben identificarse con su número de DPI. El material puede enviarse por correo, fax (24272361), o email: [cartas@elperiodico.com.gt](mailto:cartas@elperiodico.com.gt)